



«¿Y si lo que buscas está en tu interior?»

Día de la Iglesia diocesana

Subsidio litúrgico
para el monitor

XXXII Domingo del tiempo ordinario

Domingo, 10 de noviembre de 2024

MONICIÓN DE ENTRADA

Celebramos hoy el domingo trigésimo segundo del tiempo ordinario. Estos últimos domingos del año litúrgico son una invitación a reflexionar sobre los acontecimientos finales, como son la muerte, la segunda venida de Cristo, el juicio personal y el juicio final. Las lecturas y oraciones son una invitación a vivir cada día conscientes de ese horizonte, lo cual nos ayuda a recorrer más decididamente nuestro camino de fe. Hoy es, además, el Día de la Iglesia Diocesana, en el que recordamos que esa fe la vivimos, cada uno desde nuestra propia vocación y estado de vida, en una comunidad cristiana concreta: en nuestra parroquia, en nuestra diócesis, siempre en comunión con la Iglesia universal. Oramos hoy por nuestro obispo, pastor de nuestra Iglesia diocesana, y por todos los que formamos parte de ella, para que sepamos descubrir el plan que Dios tiene para cada uno de nosotros y responder con generosidad a esa llamada al servicio de la Iglesia y de la sociedad.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Estamos terminando las semanas del año litúrgico, y las lecturas nos van orientando hacia el final de la historia y la vuelta gloriosa del Resucitado en su segunda venida. El libro de la Sabiduría nos invita a buscar, encontrar y a poseer la auténtica sabiduría, para estar preparados y acogerlo con prontitud. Hoy, con la parábola de las diez doncellas, se nos invita a prepararnos para entrar en el banquete eterno. Jesús nos dice: «Velad, porque no sabéis el día ni la hora». San Pablo, por su parte, presenta una catequesis sobre la suerte de los difuntos y los acontecimientos del fin del mundo. Escuchemos con atención.

ORACIÓN UNIVERSAL

El sacerdote invita a los fieles a orar diciendo:

Presentemos ahora nuestra oración confiada a Dios Padre, pidiéndole que nos haga cada vez más fieles a su amor, siguiendo el camino de su Hijo Jesucristo.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

- 1. Por nuestra Iglesia diocesana: por nuestro obispo, por los sacerdotes, los consagrados y los seglares, para que, agradecidos por los dones y talentos recibidos, crezcamos cada día en la comunión con el Señor, en la fidelidad a nuestra respectiva vocación, en la unidad y comunión fraterna, en el compromiso apostólico y evangelizador y en la cercanía y servicio a los pobres y a los que sufren. Roguemos al Señor.**
- 2. Por quienes se han alejado de la Iglesia, especialmente por quienes lo han hecho por las dificultades para vivirla en nuestra sociedad y por la presión social, para que vuelvan a encontrar la alegría de la fe y el gozo de la pertenencia a la comunidad eclesial. Roguemos al Señor.**
- 3. Por las autoridades civiles, para que actúen siempre con prudencia y sabiduría, velando siempre por el bien de la sociedad. Roguemos al Señor.**
- 4. Por los pobres, por los que no pueden participar de los bienes que Dios ha querido que fueran para todos, para que puedan recibir la ayuda que necesitan. Roguemos al Señor.**
- 5. Por todos los que participamos en esta celebración, que hemos recibido el don de la fe y celebramos a Jesucristo, para que seamos testigos del amor de Dios en nuestra vida. Roguemos al Señor.**

El sacerdote termina la plegaria común diciendo:

Escucha, Señor, la oración de tu Iglesia, presente en esta comunidad reunida para alabarte, que quiere hacer suyos los anhelos de toda la humanidad, y concédenos lo que te pedimos con fe.

Rx. Amén.